

JESUS REYES CORONA, IN MEMORIAM



Foto del consejo editor de la revista *Elementos*, tomada en la conmemoración de su primer aniversario. De izquierda a derecha aparecen: Gerardo Torres del Castillo, María de la Paz Elizalde, Luis Rivera Terrazas, Ruth Ocampo, Alfonso Véliz Pliego (rector), Jesús Mendoza Alvarez, Jesús Reyes Corona y Mariano Morales.

Cuantos azares hubieron de conjuntarse para hacer realidad este doloroso hecho, cuantos imponderables. Es a veces la muerte una suma de absurdos, de horrores.

Hace aproximadamente un año celebramos, junto con la aparición del cuarto número de *Elementos*, su primer aniversario. Fue una reunión pequeña, breve. Sólo hubo una alocución, un casi brindis, en el cual, más que destacarse los mínimos aciertos de la revista, se habló del compromiso de establecer

un medio de comunicación para nuestra comunidad científica; de un órgano que contribuyera a la divulgación de la ciencia, a la democratización del saber; y que, además, fuera un defensor, un propulsor de la Universidad, dando a conocer sus adelantos, los adelantos que en ella alcanzan las investigaciones científicas.

El llamado lo hizo Jesús Reyes Corona.

Permanente y entusiasta colaborador de *Elementos* desde su funda-

ción, Jesús Reyes Corona, siempre tomó muy en serio la responsabilidad de transmitir la ciencia, de formar nuevos científicos, tanto en sus publicaciones como en su actividad docente. Al decir de Rafael Baquero, con quien colaboró estrechamente: con auténtica fobia frente a resultados mediocres. Doctorado en el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, hizo estudios posdoctorales en la Universidad de Iowa, en los Esta-

dos Unidos. Desde 1975 ingresó a la Universidad Autónoma de Puebla, primero como catedrático de la Escuela de Ciencias Fisicomatemáticas, después, como fundador del Departamento de Física del Instituto de Ciencias, fungiendo siempre como investigador y docente. Participó también en la fundación del Doctorado en Física de la UAP, primero en la provincia mexicana.

La veintena de artículos que publicó en revistas especializadas (como *Solid State Physics* y *Physics Today*) dando prueba de sus trabajos de investigación, fueron recogidos en citas por otros investigadores; alcanzando, alguno de ellos, más de un centenar de menciones.

Premio Nacional de Física 1984 otorgado por el CONACYT-Puebla, de-

PERSONALIDAD CIENTÍFICA

signado Investigador Nacional, asesor del CONACYT, a los 38 años de edad fue arrancado de la vida por esa fatídica conjunción de azares que piloteó la muerte haciéndose estrellarse una avioneta en la cola del avión en que viajaba. Lamentable, triste azar. Y para la Universidad Autónoma de Puebla, para su Escuela de Fisicomatemáticas, para el Departamento de Estado Sólido, para toda la comunidad científica, para su familia, en primer término, y para *Elementos*, irreparable pérdida.

Puebla, Pue.
septiembre de 1986
Mariano Morales

Cámara Schmidt de Tonantzintla; las estrellas de tipo temprano entre una zona de longitud galáctica (Vía Láctea), para ampliar el conocimiento de la estructura galáctica.

Con estos programas, en principio, demostró una habilidad para el manejo de instrumentos astronómicos, llegando al punto de que le haya sido cedido tiempo de observación en el telescopio de 2.10 m de MacDonal, Texas, EU. Ahí continuó trabajando en investigaciones con Hiltener y Johnson sobre cúmulos galácticos, determinando sus diagramas de color, logrando datos para complementar en este aspecto algunos diagramas de Hertzsprung-Russell.

Ya desde sus inicios como astrónomo, Braulio Iriarte manifestó sus inquietudes e idealismo, marcados desde sus primeros avances como miembro del Observatorio Astrofísico Nacional de Tonantzintla (SEP), en el año de 1950; y como participante en la estación de observación, también en Tonantzintla, del Observatorio Astronómico Nacional, UNAM, en 1952, por invitación del doctor Guillermo Haro y en alguna forma inducido por el entusiasmo a la astronomía, en el ejemplo del profesor Luis E. Erro, su tío.

Sus primeros trabajos en el *Boletín* de los Observatorios de Tonantzintla y Tacubaya le fueron reconocidos, permitiéndole ir a otros institutos astronómicos de EU como investigador asociado invitado: al observatorio de Yerkes de la Universidad de Chicago, observatorio de Lowell, al Laboratorio Lunar y Planetario de la Universidad de Arizona, y al observatorio de MacDonal de la Universidad de Texas.

En Tonantzintla, Puebla, fungió como coordinador administrativo de Astrofísica, secretario académico, y director general interino del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, todo esto entre 1974 y 1984.

RECORDANDO A BRAULIO IRIARTE ERRO



Las respectivas anécdotas del transcurso de su vida como investigador astronómico en las buenas y malas, reflejan la personalidad de Braulio Iriarte Erro: como la de haber convencido a H. Johnson a que trajera y probara su equipo diseñado para observar en el rango infrarrojo en 0.8 y 1.2 micrones de Telescopio de 110 cm, por primera vez, en Tonantzintla, México.

Sus estancias temporales en EU le permitieron conocer a personalidades de la astronomía y la astrofísica como al Premio Nobel Chandrasekhar. También a los doctores W. A. Hiltener y H. L. Johnson quienes con sus equipos fotoeléctricos, indujeron a Iriarte a las observaciones de DY Pegaso, de las cuales determinó su curva de luz; las débiles Wolf-Rayet señaladas en las placas espectroscópicas de la